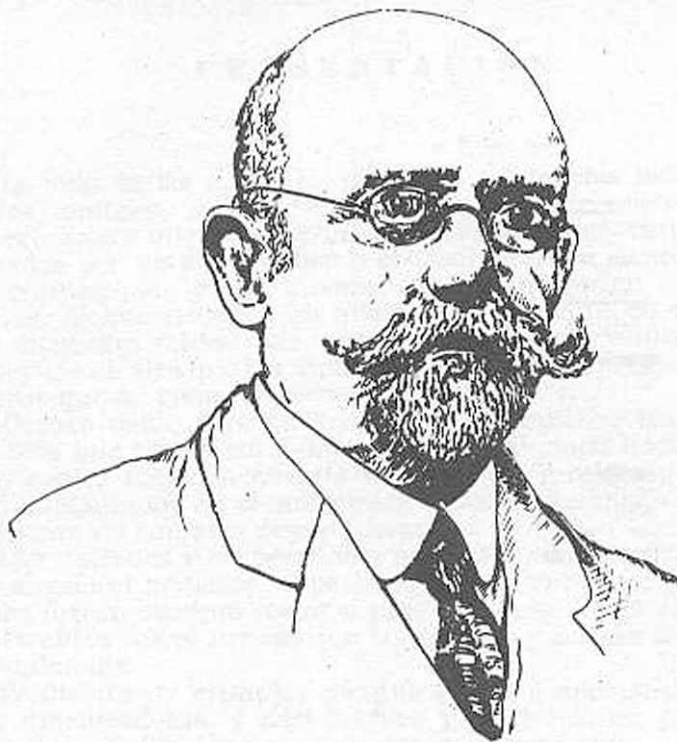




J. P. Murray

ALBERTO C. RICCARDI

LAS IDEAS Y LA OBRA DE FRANCISCO PASCASIO MORENO



Fundación Museo de La Plata.
«Francisco Pascasio Moreno»

PRESENTACION

La vida de las naciones, como las existencias individuales de los hombres, transcurren en el fragor de los acontecimientos externos e internos que las condicionan y moldean. Ora iluminadas por un sol benéfico y estimulante, ora sacudidas por las tempestades y las desventuras que propician las confusiones, dichas trayectorias vitales se proyectan en el tiempo con diferentes relevancias, según el impulso, la voluntad creadora y los ideales que las animan, y según las capacidades y esfuerzos que se comprometen en la empresa.

Ocurre como con los árboles: se afianzan y trascienden aquéllos que tienen un follaje amplio proyectado hacia el cielo para captar mejor la energía vivificadora, y raíces profundas bien implantadas en el suelo para absorber los limos nutritivos y superar los embates desequilibrantes.

Las naciones y las personas, para vivir constructivamente y con alegría el presente, superando sus dificultades, preparando un futuro siempre mejor y proyectándose hacia él, necesitan también raíces fuertes que las afirmen y nutran física y espiritualmente.

Tradiciones y ejemplos identifican las esencias, definitorias y movilizadoras, y dan fuerzas y motivaciones para contrarrestar dificultades y avanzar por buenos caminos.

La Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno" se creó para viabilizar el apoyo de la comunidad hacia el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, complementando la acción del Estado dentro de los lineamientos establecidos por las autoridades de la institución. La Fundación constituye pues un compromiso de colaboración ciudadana para facilitar y respaldar el cumplimiento de la misión superior, científica y cultural, que desarrolla el Museo.

Ese objetivo se nutre y potencia asimismo con la difusión de las trayectorias de la institución y de su fundador, asociados en la denominación de la Fundación. Tanto el Museo de la Plata como el Perito Moreno son ejemplares para nuestra Argentina. Hacer conocer mejor sus vidas y sus obras constituye un compromiso permanente y grato para quienes dirigimos la Fundación. Convivir con el recuerdo de quienes ostentan valores superiores, e inspirar en ellos nuestras acciones, orienta nuestro rumbo y refuerza nuestro empeño.

Consecuente con ese propósito de difusión y homenaje, la Fundación publicó en 1988 el libro "Museo de La Plata - Una Centuria de Honra" escrito por el doctor Mario Teruggi, eminente científico y humanista cuya vida toda se identifica con la institución. Ahora, en 1989, edita la conferencia que sobre "Las ideas y la obra de Francisco P. Moreno" pronunciara otro distinguido profesor e investigador del Museo, doctor A. C. Riccardi.

Francisco Pascasio Moreno consagró su vida a servir a la Patria, según su propia definición. Felices aquéllos que, inspirados por altos ideales, los ejecutan en una misión de servicio para contribuir a que los demás seamos mejores. En tal sentido Moreno es un paradigma para todos los argentinos, de hoy y de siempre. Creyó, pensó, actuó, superó tremendas dificultades con voluntad y convicción férreas, y nos legó sus obras, sus ideas y su ejemplo. Fue un auténtico, creativo e inspirado héroe civil, cuya trayectoria asombra por su prodigalidad de realizaciones, su patriotismo efectivo y avasallador, su coherencia entre pensamiento y acción.

Deseamos que la lectura del sintético y vibrante relato preparado por el Dr. Riccardi contribuya a difundir en toda nuestra Argentina la visión preclara y el compromiso existencial de Francisco P. Moreno. Y que esa lectura sea útil para que aprendamos a querer más a nuestro Museo y a nuestra Patria, para contribuir a despertar vocaciones y confirmar convicciones ya ejercitadas en la misión de ser útiles, con fervor y con valentía, como lo quiso y lo realizó Moreno.

La Plata, mayo de 1989

Comité Ejecutivo
Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"

INTRODUCCION

Me siento sumamente honrado por tener que referirme a las ideas y la obra de Francisco Pascasio Moreno, no solamente por lo que Moreno representa, sino también por tener que hacerlo desde el Museo de la Plata, lugar donde la obra de Moreno presenta sus aspectos más tangibles, y en esta fecha,* a pocos días de cumplirse 69 años de su desaparición.

No quisiera hacer un lugar común de la evocación de una personalidad tan original como la de Moreno, ni caer tampoco en la presentación de un ser casi mitológico. Por más que en una sociedad y en una época tan necesitadas de hombres preclaros suela ser común en estas ocasiones hacer copartícipe implícito a la generación actual de valores y hechos que le son ajenos, o mostrar éstos como atributos excepcionales propios de épocas pasadas.

Tampoco es mi deseo presentar una visión parcializada, de ésas que suelen cultivar quienes pretenden trasladar a la historia sus propios prejuicios o creencias.

Por el contrario, considero que es importante destacar que Moreno, al igual que nosotros, fue un ser de carne y hueso que caminó por estos mismos lugares, con sus sufrimientos físicos y morales, con sus emociones y alegrías, con sus virtudes y defectos, con sus sueños e ideales.

Pero el mérito fundamental de Moreno consistió en haber permanecido fiel a los ideales de su infancia y de su juventud, y en haber sabido convertir éstos en motor permanente de una acción que no tuvo pausas.

Porque eso es lo que Moreno fue fundamentalmente a través de su existencia: un hombre de acción al servicio de ideales superiores. No es casual que su autobiografía inconclusa e inédita se titule: "Por un Ideal".

* Conferencia del 14 de noviembre de 1988.

LOS INICIOS

Los ideales de Moreno nacieron, en sus aspectos universales, en el refectorio del Colegio San José de Buenos Aires ante la lectura de los viajes de famosos exploradores del Siglo XIX, y en la nacional en las calles del Buenos Aires de ese entonces contemplando el regreso de los batallones diezmados del frente de la guerra con el Paraguay, portando banderas de las que solamente quedaban hilachas.

También sirvieron de inspiración a Moreno los relatos de las bellezas del país hechos por Juan María Gutiérrez, entonces Rector de la Universidad de Buenos Aires, durante las visitas que hacía a la casa de sus mayores, y las enseñanzas recibidas de Germán Burmeister, Director del Museo Público de Buenos Aires.

Diría Moreno décadas después recordando estos hechos: "Puedo decir hoy que teniendo siempre presente lo que admiré cuando niño, en momentos difíciles de mi agitada vida no he trepidado nunca, ni me han detenido obstáculos que tuvieran probabilidades de ser vencidos. Ante ejemplos que no se olvidan, no he excusado tareas por más modestas o arduas que hayan sido; he avanzado, unas veces fácilmente, otras a duras penas, tranquilo ante la crítica cuando la conciencia me dice que es infundada, tomándola en cuenta cuando la razón la acompaña, y puedo relatar un combate de muchos años gracias a esas impresiones de la infancia grabadas con buril profundo" (Moreno 1893, p. 25).

Pero Moreno no se detuvo en ensoñaciones inconducentes. Desde temprana edad movilizó todas sus energías en pos de la realización de sus sueños e ideales. Y su fecunda vida se convirtió en una espiral ascendente en la que a cada paso nuevos elementos de mayor complejidad se iban ensamblando para dar mayor fuerza y permanencia a lo ya realizado. Así su interés de coleccionista de objetos naturales le hace crear su propio museo, y el avance de éste lo lleva a iniciar exploraciones cuyo re-

sultado no solamente se traduce en la creación de un museo más importante aún, sino en el establecimiento de bases geográficas exactas que permitirán un mayor enriquecimiento de ese mismo museo y del país a cuyo servicio fue puesto.

Así en agosto de 1866 a los 14 años, Moreno inicia en sociedad con sus hermanos el "Museo Moreno", del cual se convertiría formalmente en único dueño a los 16 años. Y en noviembre de 1872, a los 20 años de edad inaugura para su Museo en la "Quinta Moreno", ubicada en el barrio de Parque Patricios, en el sitio donde hoy día se encuentra el Instituto Bernasconi, un edificio de 10 metros de frente por 15 metros de fondo, cuyo frente de clásico estilo heleno es un anticipo del que exhibirá años después el Museo de La Plata.

VIAJES DE EXPLORACION

Pero ya a esa temprana edad Moreno es consciente de que un Museo se nutre y vive de las expediciones que realiza. De esta manera las excursiones comenzadas en las cercanías de Buenos Aires a los 16 años ya no eran suficientes, y a partir de 1873, con 21 años de edad, inicia sus exploraciones a la Patagonia, con un viaje a la región del río Negro.

Para comprender lo que ello significaba baste recordar que en esa época el interior de la Patagonia era virtualmente desconocido. En ese entonces no existían caminos, el ferrocarril solamente llegaba hasta Las Flores, y esas enormes distancias debían ser cubiertas a caballo.

Como dijera Moreno, la Argentina civilizada tenía "como centros principales extremos, el Azul en la provincia de Buenos Aires, Río IV en la de Córdoba, Villa Mercedes y San Luis en la de este nombre, y San Rafael en la de Mendoza; Bahía Blanca era un punto aislado, y había peligro de muerte en cruzar desde allí hasta el Azul o el Tandil" (Moreno 1898, p. 207). "Sólo Carmen de Patagones, la población que fundara Antonio de Viedma en 1779, era la vigía solitaria y aislada que apuntaba hacia el desconocido sur" (Destéfani 1977, pág. 31). La colonia galesa del río Chubut, iniciada en 1865, "era un oasis en el desierto..., el Puerto Deseado se encontraba... en el mismo estado en que lo dejara Viedma... y la bahía de Santa Cruz permanecía tan solitaria como en el tiempo en que el almirante Fitz Roy reparara en ella... las averías de la veterana Beagle (Moreno 1898, p. 208-209). La isla Pavón, en la desembocadura del río Santa Cruz y la isla de los Estados más al sur, eran los enclaves donde un grupo de patriotas encabezado por el Comandante Luis Piedrabuena reivindicaba la soberanía argentina hasta el Cabo de Hornos.

Esta era la "Tierra Maldita", donde según Darwin (1860, p. 180) "la esterilidad se extendía como una verdadera maldición sobre todo el país, y el agua misma, al discurrir sobre un lecho de guijarros, parece participar de ese maleficio".

Pero para Moreno la Patagonia se convertiría en un objetivo fundamental de su accionar. Era necesario, en sus palabras, "conocer esos territorios hasta sus últimos rincones y convencer con pruebas irrecusables a los incrédulos y a los apáticos, del gran factor que para nuestra grandeza sería la Patagonia apreciada en su justo valor" (Moreno 1898, p. 209). Y al buscar Moreno la causa del abandono de esas inmensas regiones decía, con palabras que han aumentado su vigencia a través del tiempo, que se encontraba en "los fáciles goces materiales del gran centro -Buenos Aires- en el que inconscientemente concentramos todas nuestras aspiraciones, envueltos en el cosmopolitismo que nos absorbe, arrullando nuestra vanidad de dueños de una tierra generosa y contentándonos con el recuerdo de glorias pasadas que, en nuestra holganza, admiramos como esfuerzo de hombres diferentes de los del día, sin pensar un segundo que todos los hombres son iguales cuando aman y veneran de la misma manera el suelo en el que han nacido" (Moreno 1898, p. 208).

Luego de esta primera expedición a Carmen de Patagones, Moreno se embarca, en 1874, en el bergantín goleta "Rosales" con el que llega hasta la desembocadura del río Santa Cruz, debiendo allí postergar su deseo de alcanzar las nacientes del mismo.

Vuelto a Buenos Aires viaja a Entre Ríos con el objeto de comparar las faunas terciarias de la Patagonia y Paraná. E inmediatamente, con el apoyo de la Sociedad Científica Argentina y del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, presidido por Aristóbulo del Valle, organiza una expedición con el fin de buscar un paso entre el Nahuel Huapi y Valdivia, para unir el Atlántico con el Pacífico.

En 1875 llega solo y a caballo a las tolderías del "Señor de las Manzanas", Shaihueque, en el valle del Collón Cura, sobre las que deja flameando la enseña nacional. Y aunque no logra autorización para cruzar a Chile llega hasta el Nahuel Huapi el 22 de enero de 1876, logrando lo que no pudo realizar la expedición de Villarino en 1782, y convirtiéndose así, a los 23 años de edad, en el primer hombre blanco en alcanzar dicho lago desde el Atlántico.

El regreso se convierte en una desesperada carrera contra la muerte ante la inminencia de una invasión india, y llega a Buenos Aires tres días antes de que se produjera un malón que costó cientos de vidas y centenares de miles de cabezas de ganado.

No repuesto aún de esta expedición Moreno viaja a Cata-

marca y Santiago del Estero. Finalmente decide alcanzar las nacientes del río Santa Cruz, para averiguar, según dice, "la verdadera situación de la Cordillera y confirmar los derechos argentinos a las tierras magallánicas ubicadas al oriente de los Andes" (Moreno 1898, p. 209). Y con el apoyo de Estanislao Zeballos y del Presidente Avellaneda en octubre de 1876 se embarca, junto con Carlos Berg, en la goleta "Santa Cruz" que se encontraba al mando de ese otro gran patriota que fue don Luis Piedrabuena.

En viaje a Santa Cruz Moreno efectúa observaciones a lo largo del curso del río Chubut, llega hasta la región donde nueve años después su antiguo compañero de estudios en las clases de Burmeister, el Teniente Coronel Jorge Fontana, fundará la Colonia 16 de Octubre, que tendrá como centro la localidad de Esquel. Y por primera vez ejerce su derecho de explorador al bautizar el lago en el que desagua el río Senguer con el nombre de Musters, quien seis años antes había unido, en épica travesía por el interior de la Patagonia, Punta Arenas con Carmen de Patagones.

Estas observaciones sobre la red hidrográfica del Chubut son el inicio de sus ideas sobre la correcta relación entre el "Divortium Aquarum" y la línea de las altas cumbres cordilleranas, que luego utilizará en la controversia limítrofe con Chile.

Llegado a la isla Pavón en el curso inferior del río Santa Cruz, Moreno recorre la región con el Subteniente Carlos Moyano, quien en 1884 se convertirá en Gobernador del Territorio de Santa Cruz. Y el 15 de enero de 1877, junto con Moyano y otros 5 hombres, inicia la navegación río arriba en una pesada barca de ocho remos.

Las peripecias de este viaje han quedado magníficamente descriptas en ese hermoso libro de Moreno titulado "Viaje a la Patagonia Austral", escrito "para que mis compatriotas puedan formarse una idea de lo que encierra esa gran porción de la patria, siempre denigrada por los que se contentan con mirarla mentalmente desde la biblioteca" (Moreno 1879, p. 26).

El río Santa Cruz debe ser remontado arrastrando la embarcación desde la orilla, con una sogá, contra una fuerte corriente de 10 kilómetros por hora. El esfuerzo es terrible. Dice Moreno (1879, p. 251): "Tenemos las manos quemadas por la sogá y las piernas y pies ulcerados por las piedras y las espinas... El padecimiento moral principia y me tiene agitado. Es demasiado el peso que llevo encima; hay momentos que yo mismo considero tentativa loca la empresa, pero la razón vuelve y no me doblego...".

Y casi un mes después, el 13 de febrero de 1877, Moreno llega a las nacientes del río Santa Cruz, meta que no pudieron alcanzar Fitz Roy y Darwin. Y en su primer amanecer ante el enorme lago dice Moreno, en una de sus más bellas oraciones

patrias: "...el lago está tranquilo. Los destellos del gran incendio oscilan en las montañas del sur. El fondo de la Llanura misteriosa de Fitz Roy, para nosotros lago grandioso, permanece soñoliento, envuelto en la bruma que anuncia el día. Sobre él en las alturas, los eternos y mágicos espejos de hielo que coronan los picos que rasgan altivos el velo de las nieblas, reflejan ya, en medio de sus colores, el nascente sol de nuestra bandera. ¡Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dio nombre; la voluntad humana desde hoy te llamará 'Lago Argentino'! ¡Que mi bautismo te sea propicio; que no olvides quien te lo dio el día que el hombre reemplaza al puma y al guanaco... cuando en tus orillas se conviertan en cimientos de ciudades los trozos erráticos que tus antiguos hielos abandonaron en ellas; cuando las velas de los buques se reflejen en tus aguas, como hoy lo hacen los gigantes témpanos y dentro de un rato la vela de mi bote; cuando el silbido del vapor reemplaza el grito del cóndor que hoy nos cree fácil presa; recuerda los humildes soldados que en este momento pronuncian el nombre de la patria bautizándote con tus propias aguas!" (Moreno 1879, p. 306-307).

Luego de navegar el lago Argentino Moreno se dirige al norte, descubre el lago que denomina "San Martín" y bautiza al cerro Fitz Roy. El ataque de un puma hambriento que pone en peligro la vida de Moreno y del que éste se defiende con un poncho arrollado en un brazo y una brújula, da nombre al río que une los lagos Viedma y Argentino, que desde ese momento se llamará "Río Leona".

El trayecto entre lago Argentino y la desembocadura del río Santa Cruz que había llevado casi un mes, toma ahora, a favor de la corriente, sólo 23 horas. De allí Moreno se dirige a caballo a Punta Arenas, desde donde se traslada en barco a Montevideo y Buenos Aires, a donde llega el 8 de mayo de 1877, cuando no había cumplido aún 25 años de edad.

Moreno no descansa y en forma inmediata dona al Gobierno de la provincia de Buenos Aires su museo, el cual se incorpora al patrimonio público el 17 de octubre de 1877 con el nombre de Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires.

Y en 1879 prosigue con sus exploraciones. El Gobierno Nacional, presidido por Avellaneda, lo nombra jefe de una expedición que deberá estudiar la región ubicada entre los ríos Negro y Deseado. Así Moreno navega el río Negro aguas arriba en un tramo de 450 kilómetros, hace relevar la costa del Golfo San Matías, levantar la carta del puerto de San Antonio y efectuar perforaciones en busca de agua potable.

Finalmente emprende viaje a caballo hacia la cordillera, siguiendo a la inversa el trayecto efectuado por Musters en

1870. Pasa por el Bajo del Gualicho y Valcheta, visita al cacique Sinchel, llega a Maquinchao, recorre el valle de Cholila, El Maitén, y la pampa donde hoy se halla Esquel, en la cual, profetiza, "una ciudad ha de reemplazar algún día el paradero del indio nómada" (en Bertomeu 1949, p. 206), y por último llega a la toldería de sus amigos Inacayal y Foyel, en Tecka. Los indios en sus caballos dan las tres vueltas de la alegría en torno al "Peñi-Huinca" Moreno, o Hermano Cristiano Moreno.

Luego de recorrer la región y sobrevivir a un intento de asesinato por envenenamiento, en el que no tiene tanta fortuna su acompañante Hernández, Moreno sigue viaje hacia el norte, al país de las Manzanas, y vuelve a recorrer el Nahuel Huapi donde bautiza el cerro López en honor a Vicente López y Planes, autor del Himno Nacional, y el lago Gutiérrez en memoria de uno de los hombres que diera inspiración a su infancia: Juan María Gutiérrez.

Mientras Moreno está dedicado a su objetivo, que es hallar el Paso de Vuriloche que comunica con Chile, es rodeado por los indios y llevado a la toldería de Shaihueque en Calefú. El "Toro" Moreno o Valiente Moreno, como le dicen los indios, enfrenta en ásperos diálogos a Shaihueque y sus capitanejos. Pero finalmente en un camaruco de tres días de duración Moreno es condenado a muerte. Se le arrancará el corazón y se lo clavará en una caña para ahuyentar a los malos espíritus.

Pero el cumplimiento de la sentencia es demorado por Shaihueque, y Moreno y sus dos acompañantes logran, en una oscura noche, alcanzar el río Collón Cura, y en una balsa precaria que construyen con unas ramas de sauce se lanzan a las aguas. Navegando de noche y escondiéndose durante el día bajan por el Collón Cura y el río Limay hasta las proximidades del Neuquén. Fueron 6 días terribles. En las palabras de Moreno "la fatiga era mucha, grande el hambre, y sólo tuvimos para satisfacerla algunas raíces de junco; en cambio podíamos saciar la sed, que era devoradora por la fiebre que nos aniquilaba. Esa noche no hablamos; tirados en la playa... desconfiábamos entonces del porvenir" (en Moreno E.V. 1942, p. 169).

Finalmente en el séptimo día llegan a la confluencia del Limay con el Neuquén. El "¿Quién vive?" de la guardia del fortín es respondido con un "Moreno, escapado de los toldos".

En esa increíble huida Moreno, junto con su vida y la de sus compañeros salvó su diario y la bandera argentina. La misma bandera que hoy descansa en la Sala Moreno del Museo de La Plata con una escueta leyenda que dice: "Flameó en Valcheta, Tecka, en el Divortium Aquarum, donde se fundó después la Colonia 16 de Octubre, Nahuel Huapi-Lago Gutiérrez. Primera que se izara en esas regiones y a la que salvé guardándola en el pecho durante mi cautiverio en Calefú y en la escapada".

El 11 de mayo de 1880 llega Moreno, que todavía no había

cumplido 28 años de edad, a la Estación Central de Buenos Aires, siendo bajado del tren en camilla, pues sus piernas están llagadas y se halla debilitado por la fiebre. En el medio de la multitud que acude a recibirlo se encontraba María Ana (Menena) Varela, quien 5 años más tarde se convertiría en su abnegada esposa.

Con este viaje concluyó una etapa en la vida de Moreno. Finalizaron las exploraciones realizadas sobre la base casi exclusiva de su esfuerzo personal. Las que seguirían años después, originados en el Museo de La Plata, tendrían una envergadura mucho mayor.

Los sufrimientos físicos y morales padecidos por Moreno lo llevan a efectuar un viaje a Europa, donde asiste a las últimas clases que dio Broca antes de morir.

EL MUSEO DE LA PLATA

Vuelto a la Argentina, y producida en 1882 la fundación de la ciudad de La Plata que determinó la cesión del Museo Público de Buenos Aires al Gobierno Nacional, por decreto del gobernador D'Amico del 17 de setiembre de 1884 se funda el Museo de La Plata, al que se incorpora dos días después del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires (Riccardi, 1977). Moreno, que tiene entonces 32 años, es designado director de la nueva institución.

Para comprender la significación de la obra emprendida hay que recordar que la ciudad de La Plata solamente existía en los planos, de manera tal que el edificio del Museo de La Plata fue construido en el medio de una pampa prácticamente desierta. En ese contexto el tamaño y grandiosidad de la construcción hablan por sí solos del espíritu de grandeza y fe en el futuro que animó la obra.

Pero el asombro no termina allí cuando se considera que con los medios existentes en aquel entonces y simultáneamente con la construcción de la mayor parte de los edificios públicos de la ciudad de La Plata, la obra, a la que Moreno contribuyó con dinero propio, fue terminada y abierta al público con todas sus colecciones montadas cuatro años más tarde, el 19 de noviembre de 1888, en ocasión del sexto aniversario de la fundación de la ciudad de La Plata.

Es importante además recordar que el personal del Museo que ascendía en esa época a 8-15 personas, fue el que efectuó todos los trabajos de instalación de las exhibiciones, realizando una tarea realmente destacable. Por ello decía Moreno "se ha trabajado incesantemente... y el personal... ha sido asiduo en sus obligaciones, no habiéndose sujetado a las horas oficiales

de oficina. Generalmente ha trabajado todo él, de sol a sol y durante meses hasta cerca de medianoche, sin más remuneraciones extraordinarias que el alimento. En el Museo se han construido todos los aparatos para todas las piezas paleontológicas y de Anatomía Comparada, aparatos que no son inferiores a los usados en los grandes Museos europeos" (Moreno 1886a, p. 260).

Ante la situación material y espiritual que muestra nuestro país actualmente cabe preguntarse si sería posible, con todos los medios disponibles hoy en día, repetir aquella empresa.

Con respecto a la concepción de esta obra decía Moreno: "Dadas las circunstancias en que este Museo nace la Provincia de Buenos Aires podrá tener sin grandes desembolsos un establecimiento tipo que no sólo preste servicios al desarrollo intelectual de los habitantes y al del extranjero que concurrirán a él en busca de los elementos de comparación indispensables para el estudio general del Globo, lo que hará que sea uno de los centros científicos más importantes de América del Sur, lo que redundará en provecho de la Nueva Capital, sino que, dado el plan adoptado, favorecerá la explotación de las riquezas del país, muchas de ellas apenas conocidas por falta de un centro, donde, reunidas, puedan ser examinadas con comodidad y sin gastos". Y continúa "El citado plan es muy vasto, pero el Gobierno se propone dotar al Museo 'La Plata' de los elementos que necesite para llevarlo a cabo, completando el programa de enseñanza, que reúne en una misma idea, colegios, escuelas normales, biblioteca, Observatorio Astronómico y Museo". "Dicho plan consiste en desarrollar, allí, el cuadro más completo posible de la Naturaleza, según lo entiende la ciencia moderna, y tener principalmente, reunida, armónica, sin soluciones de continuidad, como sucedía cuando había dos museos, las formas de la materia y de la vida en este continente". Y prosigue: "Los mayores goces intelectuales que elevan el espíritu del hombre y dan fuerzas propias a los pueblos, son los que se desprenden del estudio de la Naturaleza y de las aplicaciones de sus elementos en bien de la colectividad".

"Los cientos de colegios de la Provincia y sus bibliotecas preparan hoy a sus habitantes a estos goces y muchos de éstos tomarán formas cuando, buscando útil tregua al trabajo diario, visiten el Observatorio Astronómico cuyo personal... tendrá placer en ayudarlos a que penetren los portentosos fenómenos del mundo sideral, y luego pasen al Museo, donde sin olvidar aquellos globos que sólo muestran que existen, en sus luces, sus formas, sus movimientos, pero que las leyes de la analogía ayudan a comprender, examinen el que habitan en el Museo, verán el mundo vivo, visible entre los oponentes torbellinos de la lógica evolución orgánica desde los tiempos más lejanos hasta ahora..." (Moreno 1885a, p. 9-10).

Todo esto se complementaría "creando alrededor del monumento que guarda las reliquias del pasado y del presente, el jardín botánico en que se cultive la flora argentina, la exótica que sea útil propagar, y la sección de zoología viva" (Moreno 1885b, p. 183).

Buscaba Moreno con las exhibiciones del Museo ejemplificar, no sólo la evolución de la naturaleza de acuerdo a las últimas teorías científicas, sino también las posibilidades que las riquezas naturales ofrecen al espíritu práctico y emprendedor. Pues el Museo, en sus palabras, "indicará al espíritu práctico que en aquellos salones busque provecho mientras descansa, mil aplicaciones de fácil acceso y buen rendimiento y verá allí reunida la base de la riqueza del país" (Moreno 1885a, p. 13).

Simultáneamente, y solamente 25 años después de la publicación del "Origen de las Especies" de Darwin, la disposición del óvalo del Museo respondía, en el decir de Moreno, "a la grandiosa evolución universal y en sus salas se desarrollarán, de acuerdo con esa teoría, todas las formas de la vida nacidas paulatinamente de las combinaciones de las fuerzas naturales, desde los tiempos más lejanos que pueda investigar el hombre, hasta el presente". "Así -proseguía Moreno- en una visita al Museo se podrá pasar, algún día, revista a todo lo que ha vivido y vive sobre esta parte del globo; único modo posible de comprender en corto tiempo la majestuosa armonía biológica que permite que sin solución de continuidad sensible, se conozcan desde los primeros seres de sencillez imponderable, hasta la organización humana; el visitante verá allí su árbol genealógico completo" (Moreno 1886b, p. 292-293). Por ello -sostenía Moreno con orgullo- el Museo La Plata "será el primero que se instale de acuerdo con las teorías biológicas evolutivas, habiéndose adelantado en esto... a los deseos emitidos en el viejo mundo, por sabios de nota, los que se sorprenderán cuando sepan que en una ciudad de fundación tan reciente, que aún no figura en las cartas geográficas, se ha fundado un establecimiento igual al que deseaban un año después, como última expresión de la ciencia" (Moreno 1886b, p. 288).

En los últimos 20 años en que Moreno se desempeñó como director del Museo, entre 1884 y 1905, la institución alcanzó proyección nacional e internacional. Moreno se rodeó de un conjunto de técnicos y científicos sobresalientes. La labor de especialistas argentinos, como los antropólogos Samuel Lafone Quevedo y Juan Bautista Ambrosetti, el paleontólogo Florentino Ameghino, y los naturalistas viajeros Carlos Burmeister, Carlos Ameghino, Clemente Onelli y Santiago Pozzi, fue ampliada con la participación de especialistas extranjeros. De Rusia llegaron el botánico Nicolás Alboff y el antropólogo Ten Kate, de Alemania el ingeniero Gunardo Lange, los geólogos

Rodolfo Hauthal y Walther Schiller, el antropólogo y filólogo Lehmann Nitsche, y el entomólogo Carlos Bruch, de Inglaterra el zoólogo y paleontólogo Ricardo Lydekker, de Suiza los geólogos y paleontólogos Santiago Roth, Alcides Mercerat y Carlos Burckhardt, de Francia el ingeniero Enrique Delachaux y el zoólogo Fernando Lahille, de Italia el botánico Carlos Spezzini.

Todos estos técnicos y especialistas, bajo las órdenes de Moreno, participaron en la exploración de diferentes regiones del país, en especial de la región cordillerana desde Mendoza hasta el Seno de la Última Esperanza, ampliando las fronteras científicas del país y contribuyendo con sus colecciones a enriquecer el Museo de La Plata. La obra realizada ha quedado documentada en las publicaciones del Museo, que comenzaron a imprimirse a partir de 1890, en la imprenta que Moreno instalara con su propio dinero.

Las tareas de exploración del Museo de La Plata cobraron mayor dimensión a partir de 1893, año en el que "el gobierno nacional decidió prestar su cooperación a fin de que los trabajos que el Museo hacía para estudiar el suelo argentino se realizaran con mayores facilidades" (Moreno 1898, p. 210).

Así entre 1893 y 1895 el personal del Museo recorrió, en las palabras de Moreno, "desde las heladas regiones de la Puna... hasta el Departamento de San Rafael en la provincia de Mendoza, estudiando la geografía, la geología y la mineralogía... en las altas cumbres y en los vastos llanos y revelando por vez primera la fisonomía exacta de la orografía andina en tan vasta extensión, hasta entonces desconocida", siendo de lamentar que esos estudios no se hubieran realizado antes "para haber evitado no pocos trastornos en el trazado de las fronteras internacionales" (Moreno 1898, p. 210).

A partir de 1896 Moreno se desempeñó simultáneamente como perito argentino en la cuestión limitrofe con Chile, cargo que había rechazado en 1888 por considerar que no tenía méritos suficientes como para actuar en el mismo nivel que Diego Barros Arana, perito por Chile.

Desde ese momento Moreno orientó las actividades de la institución hacia la defensa de los intereses argentinos, y con el eficaz asesoramiento del ingeniero Enrique Delachaux efectuó una obra que hoy día llena de asombro a cualquiera que haya recorrido la región cordillerana limitrofe entre Argentina y Chile.

Baste señalar que la expedición realizada por el Museo entre enero y junio de 1896 sirvió para el reconocimiento de un área de 170.000 km² entre San Rafael y lago Buenos Aires con vistas a elaborar un plano en escala 1:400.000. En ella se recorrieron 7155 kilómetros a caballo, se determinaron 3 longitudes, 328 latitudes y 201 azimutes; se hicieron 360 esta-

ciones con teodolito y 180 con brújula prismática; se realizaron 1072 estaciones barométricas y 271 estaciones trigonométricas de altura; se tomaron 960 clichés fotográficos y 6250 muestras de rocas y fósiles; y se confeccionó el primer plano preliminar del lago Nahuel Huapi y del Valle 16 de Octubre.

Producto de esta misma expedición fue la propuesta de Moreno para que se construyera una red de líneas ferroviarias que uniera el Atlántico con la cordillera, propuesta que serviría de fundamento al proyecto que años después presentaría al Congreso de la Nación el Dr. Ezequiel Ramos Mejía, y que Moreno defendería desde su banca de diputado.

Resulta importante remarcar que todos los trabajos efectuados en esa época desde el Museo de La Plata fueron el producto de la iniciativa y planificación de Moreno en pos de objetivos que el mismo estableciera. Esto es, en sus propias palabras, "hacer conocer todo el territorio argentino en sus múltiples fases: en primer lugar como poder económico, y, en las regiones que limitan con otras naciones, todo lo que pueda contribuir a mantener la integridad del territorio argentino" (Moreno 1898, p. 214).

Para ello las exploraciones e investigaciones se realizaron dentro de un verdadero trabajo de equipo, con instrucciones precisas y la máxima celeridad posible en relación con los medios disponibles. Los trabajos de campaña fueron realizados de acuerdo a instrucciones escritas redactadas por el mismo Moreno, quien en la mayor parte de los casos las supervisó personalmente en el terreno, introduciendo cuando lo consideraba conveniente las modificaciones que fueran necesarias para un mejor logro de los objetivos establecidos. Nada es improvisado, previéndose itinerarios y tareas alternativas, y sancionándose, tal como lo prueba la exoneración de Carlos Ameghino (véase Moreno 1890, p. 60), las desobediencias a las instrucciones recibidas.

El material coleccionado en el campo era estudiado en forma inmediata por el personal del Museo o por especialistas de otras instituciones, y los resultados de los trabajos eran dados a conocer mediante publicaciones en forma casi instantánea.

Así en apenas 20 años una región virtualmente inexplorada de nuestro país de cientos de miles de kilómetros cuadrados de extensión fue relevada en toda su amplitud. Y el avance del conocimiento de esas extensas regiones, producido en ese lapso, puede ser considerado como uno de los más espectaculares de la historia de las Ciencias Naturales en el país. La concepción integradora de Moreno entrelazó las investigaciones del Museo de La Plata con la determinación de su potencial económico y la afirmación de su soberanía territorial y política.

Como bien lo ha señalado Estanislao de Urraza "la participación del Museo de La Plata al servicio de los intereses nacio-

nales comprometidos ha demostrado así, que los establecimientos de su género no son sólo custodios de vidas extinguidas sino también una escuela formativa de científicos, centinelas de la patria" (Urraza, 1977).

Es que no podía ser otro el resultado de la obra monumental de quien dijera "Me enorgullezco de haberme contado entre los que se creen nacidos para servir a la Patria".

El Museo de La Plata es un exponente de la visión y empuje de un hombre y de una generación. Por eso al encontrar hoy día el busto de Moreno en la rotonda central de este edificio resulta apropiado recordar lo que él mismo escribiera, el 17 de noviembre de 1888, al Dr. Manuel B. Gonnet: "En el Museo 'La Plata' las galerías no terminan, se encuentran en la gran rotonda central: allí nace y concluye la vida. El visitante después de recorrer a través de sus salas la inmensidad de los tiempos pasados, (y) de haber visto desarrollarse lentamente las formas vitales, en la lucha sin tregua aparecer y hundirse generaciones humanas que sólo nos dejan rastros de su paso en piedras toscamente talladas, épocas de barbarie que sin embargo preparan la llegada de las sociedades actuales, necesita sintetizar el recuerdo de los Mundos y de los seres que acaba de evocar, y creo que... debería ocupar el centro de la rotonda la estatua de alguna de nuestras glorias, cuya grande obra encarne el paso del pasado al presente y nos sirva de ejemplo para el porvenir" (Moreno 1888, p. 569).

En 1906 el Museo de La Plata pasa a formar parte de la Universidad Nacional de La Plata, y Moreno renuncia a la dirección del mismo. Moreno era consciente de que había concluido una etapa y se iniciaba otra nueva. Por eso en carta al Dr. Ernesto Quesada, escribía: "Amo al Museo como creación mía, por sobre todas las cosas, y ambiciono que se convierta en una institución que atraiga y concentre la atención del mundo científico, le he dado ya lo mejor de mi vida, ahora deben venir otros y ampliar y completar la tarea" (Moreno Terrero de Benites 1988, p. 155). En realidad ya en 1894 Moreno había propuesto una reorganización tendiente a suplantarse la dirección unipersonal que ejercía por la de una comisión administradora, y a lograr la autarquía financiera del Museo.

De esta manera se alejó Moreno del Museo, el cual sería dirigido durante los siguientes 40 años por un total de 4 directores, siempre en pos de objetivos y dentro de los lineamientos establecidos por quienes lo fundaron.

En 1949 el "Instituto del Museo y Escuela Superior de Ciencias Naturales" pasó a ser Facultad y la institución comenzó a adquirir las características de la actual Facultad de Ciencias Naturales y Museo. El desdibujamiento de los objetivos institucionales nos muestra un Museo de La Plata sólidamente integrado a la realidad y al destino del país, y su

historia ofrece al observador un importante testimonio del camino recorrido por la sociedad argentina (Riccardi 1984).

LA CUESTION LIMITROFE

Las funciones de Perito Argentino en la cuestión limitrofe con Chile llevaron a Moreno, durante las postrimerías del siglo XIX, a efectuar numerosos viajes a Santiago de Chile.

Así en enero de 1897, junto con su esposa e hijos cruza la cordillera a lomo de mula, y es en ese país, al cual lo llevó la defensa pacífica de los intereses argentinos, que muere, a los 29 años de edad, su leal compañera María Ana Varela de Moreno, a la que la sociedad chilena rinde con hidalguía sentido homenaje. Pero quedan en la mente de Moreno las palabras pronunciadas por ella un mes antes de morir, cuando ya se encontraba gravemente enferma: "No abandones nuestra causa... sigue adelante y lucha hasta vencer. Con tu triunfo evitaremos la guerra" (en Bertomeu 1949, p. 356).

Así entre 1897 y 1898 Moreno viaja repetidamente entre Argentina y Chile, sienta las bases para el encuentro que los presidentes Roca y Errázuriz mantienen el 15 de febrero de 1899 en el Estrecho de Magallanes, y en pocos años reúne una abundante información que significó el descubrimiento de numerosos lagos, varios ríos, canales, islas, cerros y cordones montañosos, que eran hasta entonces totalmente desconocidos. Baste recordar que el lago Pueyrredón fue bautizado por el ingeniero von Platten de la Comisión Argentina de Límites pocos meses antes que una expedición de la Universidad de Princeton de Estados Unidos lo bautizara Lago Princeton.

La teoría de Moreno de que el límite con Chile debía ajustarse a la línea de las altas cumbres fue sustentada por un detallado estudio en el terreno a lo largo de toda la región limitrofe, estudio que no pudo ser igualado por los expertos chilenos.

Moreno recurrió a todos los medios imaginables para lograr su objetivo. Así contó con el testimonio de sus amigos los indios de Nahuel Pan, y de los colonos galeses para retener la región de la Colonia 16 de Octubre, y de un antiguo colaborador del Museo, Germán Koslowsky, para que el valle de los Huemules, en las cabeceras del río Aisén quedase también en territorio argentino.

En 1889 se trasladó a Londres como asesor geógrafo del representante argentino. Desde allí escribe al presidente Roca: "Necesitamos hacer conocer al país en todo sentido. No tenemos aún el puesto que nos corresponde como nación america-

na y es un deber nuestro tratar de conseguirlo. Una vez que nos conozcan bien, seremos mucho más apreciados... Tengo tanta confianza en el valor económico de nuestra patria, convicción arraigada con el conocimiento personal de su suelo... Hablamos de aridez, de desiertos, de dificultades para las comunicaciones, etc., y no averiguamos si países que tenían regiones de peores condiciones las han modificado radicalmente, engrandeciéndose con ello..." (Moreno E.V. 1942, p. 212-213).

En 1900 Moreno regresa a la Argentina, y en 1901 acompaña al Comisionado del Tribunal Arbitral, coronel sir Thomas Holdich, en el reconocimiento que se realiza desde el lago Lácar hasta el Seno de la Última Esperanza. Vuelve Moreno a Inglaterra y regresa con Holdich en 1902 para participar de los trabajos de fijación de los hitos limítrofes de acuerdo con el laudo arbitral firmado en ese año por Eduardo VII de Inglaterra.

Esta ciclópea labor significó que en ese laudo arbitral el país retuviera 42.000 kilómetros cuadrados de territorio, y como dijera Thomas Holdich, a Moreno se debe todo lo que la Argentina obtuvo al oeste de la divisoria de aguas continentales. Por ello nada se puede reclamar a quien dijera: "Las generaciones venideras han de pedir cuenta a las presentes de lo que fue argentino y que hoy ya no lo es..." (Moreno 1893, p. 71).

Esta defensa territorial de Moreno no se agota sin embargo en sí misma. Decía Moreno "si es cuestión de honra nacional defender la integridad del suelo nativo, también debe ser cuestión de honor nacional darle a este suelo todo su valor, con lo que se evita que llegue el caso de tener que defender su integridad". Y agrega "nunca he podido comprender cómo una nación viril que se dice dueña de extensísimas zonas, desde el trópico hasta el polo antártico, no se empeña en estudiarlas, para utilizarlas, que es lo que justificará su dominio sobre ellas" (Moreno 1893, p. 70).

Por ello no entendía Moreno a los políticos de su época, y seguramente no entendería tampoco a muchos de los de ésta. Ya en 1879, en su viaje al valle del río Negro, dice Moreno: "Discurría sobre el medio de inyectar patriotismo práctico a los anémicos estadistas, generalmente apáticos por todo cuanto no tiende al provecho político inmediato, entreviendo lo que esos pretendidos dirigentes no quieren ver: la fuerza del arado que abre la tierra sedienta. Esta era la única arma necesaria para conquistar el valle, capaz de dar bienestar a millones de hombres, una vez estudiadas sus tierras... En cambio se habían vendido por una bicoca a los favoritos y a los potentados holgazanes, retardando la lógica expansión nacional" (en Moreno E.V. 1942, p. 101).

ACTIVIDAD CIENTIFICA

Las actividades llevadas a cabo por Moreno en la organización del Museo de La Plata y en la cuestión limítrofe con Chile significaron la postergación de su desarrollo como investigador en los temas antropológicos y paleontológicos que le interesaban.

Como lo ha señalado Bertomeu (1949) su afición de coleccionista no es sino la exteriorización de una sublime inquietud interior: sus ansias por conocer la raíz misma de las cosas. Por eso a los 25 años, al discutir los avances científicos producidos en relación con el origen del hombre y las dificultades que había habido que vencer para lograrlos, sostenía Moreno que "la ciencia no podía dejar de abrirse camino y no tardó en establecer la comunidad de la familia humana, comprendiendo aun las especies más degradadas e inferiores que pueblan las maravillosas islas de Oceanía, Australia y parte de América, razas que la rutina ultramontana consideraba no hace mucho tiempo, como no pertenecientes al género humano". Y agregaba "desde entonces mi mayor anhelo fue contribuir con mi humilde concurso a esos adelantos" (Moreno 1879, p. 29-30). Germán Burmeister y Paul Broca valoraron estos deseos y la capacidad de Moreno por lograrlos. No es casual que el primero le haya dedicado una especie fósil cuando Moreno aún era un niño.

El anhelo de Moreno había sido seguir los pasos de Burmeister y de Broca, pero no pudo ser. Por ello en 1906 al dejar el Museo de La Plata señalaba: "A los especialistas debe dárseles la oportunidad de dedicarse a sus investigaciones con toda amplitud, pero fuera de la dirección de estos establecimientos, que sufren por la exclusividad del sabio olvidado de todo lo que no se encuentre en la zona visual que forzosamente, limita los anteojeras de toda especialidad. De ahí que, consecuente con esta convicción -prosigue Moreno- haya preferido ser verdadero director antes que investigador especialista" (en Moreno Terrero de Benites 1988, p. 154).

Pese a ello Moreno realizó, solo o en coautoría, varias publicaciones de investigación. Esa obra no es sin embargo un reflejo fiel de la capacidad intelectual y de trabajo de Moreno, y no puede ser comparada con la de científicos de nota de su época sin tomar en consideración la obra de Moreno en otros campos.

Por eso la contribución más importante de Moreno a la actividad científica se encuentra en las posibilidades que, para las investigaciones de otros, abrió con su acción. Moreno se proyectó científicamente ampliando las fronteras geográficas de regiones desconocidas, organizando y fomentando la actividad de otros (Riccardi 1987), creando publicaciones de nivel

científico internacional y estableciendo un centro científico de excelencia. Su acción en tal sentido no solamente benefició las investigaciones de su época, sino que se ha proyectado, en lo que el Museo de La Plata es, hasta nuestros días.

Pues Moreno no entendió la actividad científica como un fin en sí mismo sino como un medio más para el progreso de la humanidad. No es casual que dijera "el día que podamos anunciar al Mundo Científico la apertura del Museo y el Observatorio provincial el nombre de 'La Plata' será pronunciado con respeto y cariño por todos los que piensan que la prosperidad de un pueblo depende ante todo del grado de instrucción de sus hijos" (Moreno 1886, p. 264).

En este contexto las comparaciones entre Moreno y Ameghino resultan ociosas. Al igual que lo es mencionar las discrepancias existentes entre ellos. El tema ha sido caricaturizado por pseudohistoriadores y pseudointelectuales que buscan en la historia pretextos para sus propios prejuicios e ideologías. Y por quienes tratan de promocionarse interpretando a su conveniencia las diferencias que existieron entre hombres eminentes de la historia, disminuyendo la obra de uno de ellos para hacer la apología de la de aquél con quien se identifican.

Como dijera Bertomeu (1949, p. 306) poco favor se haría a uno de ellos si se lo quisiera enaltecer empujándolo a la memoria del otro. Cada uno de ellos actuó a su manera y en su escenario, y las discrepancias que tuvieron no se debieron como algunos parecen creer a cuestiones científicas o ideológicas, sino a aspectos prácticos derivados de las diferencias existentes en los campos de acción y objetivos que ambos perseguían. Como bien dijo Bertomeu (1949, p. 306) "los caminos de altura se reúnen en la cumbre, aunque antes se crucen". Baste para ello recordar que durante el homenaje que sus colegas y colaboradores ofrecieron a Moreno el 31 de agosto de 1907, con motivo de haberle acordado la medalla Jorge IV la Royal Geographical Society de Londres, dijo Florentino Ameghino: "Treinta y tres años van transcurridos desde que publicasteis vuestros primeros trabajos sobre el hombre y el suelo de la Pampa, y desde entonces, persiguiendo un propósito bien definido, el conocimiento de nuestro suelo en el pasado y en el presente, para bien aprovecharlo en lo futuro, no habéis cesado en vuestra labor un solo instante. Habéis desplegado una actividad asombrosa y de vuestro paso quedan huellas profundas e imborrables. Dejáis un templo a la ciencia que ha alcanzado alto renombre, y ojalá sepan conservárselo los que os han sucedido. Vuestro nombre, ligado a un sinnúmero de iniciativas, queda también grabado en nuestros Andes desde la Puna de Jujuy hasta las regiones magallánicas, y en las cálidas llanuras del centro de la República, como en las heladas mesetas de la Patagonia. La Real Sociedad de Geografía de Londres,

reconociendo la importancia de vuestra intensa y profunda labor os ha premiado con la más alta recompensa que acuerda a aquéllos que descuellan en el avance de las ciencias geográficas. Distinción que tanto honra a quien la recibe como a la patria y también a la ciencia argentina, que ya algo cuenta más allá de las fronteras, ha pasado entre nosotros poco menos que desapercibida. Un grupo de vuestros colegas y antiguos colaboradores ha querido salvar este olvido, ofreciéndos una manifestación de aprecio en una forma sencilla, pero sincera, que os acompañe como un recuerdo de los intelectuales, que despreocupados del vertiginoso caleidoscopio político comercial que caracteriza el momento actual, reconocen y no olvidan los méritos de quien ha consagrado su vida al más noble de los ideales. Es para mí un motivo de alta satisfacción poner en vuestras manos este recuerdo. Interpretando los sentimientos de los que firman, considérola un símbolo de concordia entre los que avanzamos paralelamente hacia el mismo norte, el engrandecimiento de la patria en el campo infinito pero fecundo de la ciencia, el que más enaltece la humanidad, y el que más contribuye a la mayor felicidad de los pueblos" (en Bertomeu 1949, p 305-306).

Y en el pergamino que en la ocasión se entregó a Moreno están las firmas de Florentino y Carlos Ameghino, Estanislao S. Zeballos, Luis María Torres, Juan B. Ambrosetti, Angel Gallardo, Clemente Onelli, R. Lehmann Nitsche, Enrique Herrero Ducloux, Gunardo Lange, Elina G.A. de Correa Morales, Pedro Scalabrini, Santiago Roth, Walther Schiller y Fernando Lahille.

ACCION CIVILIZADORA: ATRIBUTOS HUMANOS

Parques Nacionales

Pero la labor de Moreno no termina con lo realizado en el Museo de La Plata y en la cuestión de límites con Chile.

En 1903 el Congreso Nacional premia la labor de Moreno como perito y los trabajos que durante muchos años ha prestado gratuitamente a la Nación, otorgándole tierras en el territorio del Neuquén o al sur del río Negro.

Moreno ubica esas tierras en el extremo oeste del lago Nahuel Huapi y las dona a su vez a la Nación con el fin de que sean conservadas como parque natural. En el decir de Moreno: "Así, en aquella magnificencia tranquila podrán encontrar sano y adecuado panorama los habitantes de ambos lados de los

Andes y contribuir, reunidos en comunidad de ideas durante el descanso y solaz, cada vez más necesarios en la vida activa del día, a resolver problemas que no llegarán a solucionar nunca los documentos diplomáticos, y los visitantes del mundo entero, entremezclando intereses y sentimientos en aquella encrucijada internacional, beneficiarán más aún el progreso natural de la influencia que por sus condiciones geográficas corresponde a este extremo de América en el hemisferio austral" (en Moreno E.V. 1942, p. 222).

De esta manera el 6 de noviembre de 1903 la Argentina se convirtió en el tercer país del mundo, después de Estados Unidos y Canadá, en poseer un Parque Nacional (Moreno Terrero en Benites 1988, p. 142).

Pero no contento con ello Moreno escribe al ministro chileno Vergara pidiéndole que su gobierno haga una reserva similar en las tierras chilenas ubicadas al oeste del Nahuel Huapi.

Esta actitud de Moreno pone de relieve uno de sus aspectos menos conocidos: sus atributos de educador, de civilizador, y su amor a la humanidad.

Sentido de su acción como explorador y perito

Estas facetas de la personalidad de Moreno subyacen toda su acción como explorador y defensor de la soberanía nacional en las regiones australes, y como perito en la cuestión limítrofe con Chile, aunque estas últimas aparezcan, al observador poco avisado o tendencioso, como excluyentes de aquéllas.

Por eso es importante remarcar que las exploraciones de Moreno implicaron fundamentalmente ampliar las fronteras universales de la civilización y de la ciencia, y que la afirmación de lo nacional, hecha sobre tales bases, tendió a esclarecer sin lugar a dudas, y con ello a eliminar, toda probable fuente de desavenencias y luchas con los habitantes de la vertiente occidental de los Andes. Su afán era dirimir la controversia pacíficamente, y sobre tal base lograr la integración de pueblos hermanos.

En pos de esas ideas Moreno no se dedicó, desde su oficina, a declamar creencias abstractas que todo lo igualan, sino que trató de conocer lo que lo rodeaba hasta donde se lo permitió la duración de su vida, expresándole su amor y generosidad con acciones concretas, en la medida de ese mismo conocimiento. Por ello es natural que haya tendido a amar más lo que tenía más cerca y lo que mejor conocía.

Los indios

Dejando de lado su amor a la tierra y a la sociedad en la que había nacido, justo es señalar que Moreno siempre tuvo una actitud humana y sensible que le da proyección universal. Esa actitud se refleja en primera lugar en su respeto para con los indios, cuya destrucción creyó innecesaria, y cuya incorporación a la sociedad argentina consideró útil. Por eso años después logró que se les otorguen tierras a muchos de ellos. Así nacieron las colonias de Shaihueque y Nahuel Pan en el oeste del Chubut.

Para aquilatar la humanidad de Moreno es oportuno recordar la patética escena que relata el mismo Moreno en los diarios de la época, cuando en 1885 visita a Inacayal y Foyel que se hallan presos en el Regimiento 8 de Línea en Palermo. "Inacayal está acostado; Foyel en cucliyas con la cabeza inclinada, ya no tiene el aspecto bravío que le daba su renombre de buen guerrero, y todos están abatidos; en el primer momento no me reconocen, pero segundos después se levantan los dos al mismo tiempo, sonrien, dicen 'Moreno' y estiran la mano derecha. Por fin ha llegado el testigo que dirá 'No somos indios malos'. Y no lo son, y ellos saben que me consta" (en Moreno E.V. 1942, p. 178).

En 1886 consigue que los instalen en el Tigre y en octubre de ese año los lleva a vivir con él en el Museo de La Plata, son en total 15 personas. Allí les da habitación y caballos "para pagarles -según dice- la humanitaria conducta que tuvieron conmigo cuando los visité en la cordillera en 1880" (en Moreno E.V. 1942, p. 208). Inacayal permanecerá en el Museo hasta el día en que al ponerse el sol bajó por la escalinata principal del Museo con la ayuda de dos indios, se arrancó la ropa del hombre blanco y con el torso desnudo saludó por última vez al sol y al sur lejano, en postrer despedida. Su mascarilla fúnebre fue guardada por su amigo el "Peñi Huinca" Moreno.

La humanidad y honestidad intelectual de Moreno se reflejan en el hecho de que nunca incluyó a los indios en una condena generalizada. Los diferenció entre sí, y reconoció de entre ellos quiénes eran sus amigos y quiénes no lo eran. E incluso justificó a los que casi terminan con su vida en 1880. Refiriéndose a ellos sostuvo que "ninguno de los jefes de Caleufú tiñó sus manos en sangre de cautivo indefenso, ni ninguno de ellos ha asesinado en las fronteras. Si pelearon y cayeron en la lucha, fue defendiendo su suelo... Shaihueque fue en 1880 un leal amigo, y juzgo al indio puro -dice Moreno- con el criterio del indio. Defendía su patria. Se creía dueño de su tierra por derecho divino" (en Moreno E.V. 1942, p. 172-173).

La educación y la representación popular

Estos sentimientos de Moreno lo llevan, en 1906, luego de retirado del Museo de La Plata, a abrir las puertas de la Quinta Moreno para que los chicos de la "quema" puedan comer de los frutales allí existentes. Y luego, viendo la desnutrición que los aqueja, a habilitar una gran cocina en la que se llegan a servir 200 comidas diarias. Después agrega un aula, y así nacen las "Escuelas Patrias" que finalmente pone bajo el amparo del Patronato de la Infancia y propulsa desde su cargo de vicepresidente del Consejo Nacional de Educación.

Es que como dice Moreno "si el Estado obliga al niño a concurrir a la escuela, el niño tiene derecho a que el Estado lo alimente cuando sus padres no están en condiciones de hacerlo. Alimentar a todo niño que sufra de hambre es, sin duda, un deber ineludible de la Nación, pues si no ha alcanzado la edad escolar, requiere ser alimentado para que la alcance" (Moreno Terrero de Benites 1988, p. 184).

En 1910 Moreno es propuesto como candidato y elegido diputado nacional, por sus convecinos de la parroquia o distrito de San Cristóbal. Al aceptar la candidatura escribe Moreno: "Hemos sufrido más de treinta años las pestilencias y demás incomodidades de la Quema de Basuras, y creo que tenemos derecho a aprovechar de sus residuos para levantar el suelo que sería drenado por canales. Así también los barrios de la Quema y de las Ranas, mal afamados, se transformarán y surgirán sobre sus barreales infectos, fábricas y escuelas prácticas, con lo que el medio actual cambiará. Es sabido que donde el trabajo y la escuela reinan, la cárcel se cierra" (en Moreno Terrero de Benites 1988, p. 168).

Como diputado nacional Moreno presidió la Comisión de Territorios Nacionales, y en ese carácter recorrió el Chaco y Formosa. Propuso la creación del Servicio Científico Nacional y de los Parques y Jardines Nacionales y apoyó el establecimiento de ferrocarriles en la Patagonia.

Al proponer la adquisición, por parte de la Nación, de las colecciones y la biblioteca de Florentino Ameghino dijo Moreno: "No debe demorarse... la adquisición... de cuanto sirvió a su noble actividad para aumentar los conocimientos humanos, en las armas que cultivara con tanto amor y talento: sus colecciones privadas, su biblioteca y sus manuscritos. Contentarnos con su monumento y consentir que se extraigan del país esas colecciones será causa de serios perjuicios a la Nación" (en Moreno Terrero de Benites 1988, p. 170).

Moreno renunció a su banca de representante del pueblo para aceptar su designación como vocal del Consejo Nacional de Educación, por considerar que éticamente no podía desempeñar ambos cargos simultáneamente, y por preferir

"continuar dedicando el tiempo que me resta de vida a contribuir a hacer de los niños de hoy... ciudadanos que sirvan eficientemente a... la Nación Argentina, siendo innegable que la fuerza y la grandeza de su mañana dependen de la escuela de hoy" (en Moreno Terrero de Benites 1988, p. 179).

Su acción en pro de la educación no solamente se limitó a las Escuelas Patrias. Creó además las Guarderías Infantiles en los barrios obreros, modificó los planes de estudios de las escuelas nocturnas para adultos dándoles una orientación vocacional y técnica, y creó, en fin, el escalafón para los maestros.

Más aún

Moreno también impulsó en 1903 el salvamento de la expedición sueca de Otto Nordenskjöld a la Antártida, y en 1904 el establecimiento de la primera estafeta de Correos y Oficina Meteorológica en las islas Orcadas. Dirigió además Moreno entre 1906 y 1910 el levantamiento topográfico y geológico de la provincia de Buenos Aires durante el cual se realizaron investigaciones del suelo y las aguas. Y en 1912 creó la "Asociación de Boys Scouts Argentinos". Participó también en las actividades iniciales de la aviación nacional.

Una de las últimas obras en las que interviene es la creación del Monumento al Ejército de los Andes en Mendoza. Moreno elige el lugar y el nombre y hace traer las piedras del monumento de cada uno de los pasos que atravesó el Ejército de los Andes.

Su último viaje a la Patagonia lo realiza en 1912, siete años antes de su muerte, cuando acompaña a Teodoro Roosevelt, por pedido especial de éste, a la región del Nahuel Huapi.

LA INMORTALIDAD

Moreno murió en la madrugada del 22 de noviembre de 1919. Había nacido el 31 de mayo de 1852. En el país su muerte pasa inadvertida. Pero en el exterior numerosos países e instituciones le rinden homenaje, pues Moreno es un verdadero exponente de las mejores virtudes de la raza, al margen de su condición de argentino.

En 1944 sus restos fueron trasladados a Bariloche, cubiertos con la bandera argentina y los ponchos de Shaihueque, Catriel y Pincén, y depositados en la isla Centinela, convirtiendo el imponente escenario de sus mayores glorias en digno monu-

mento a su grandeza.

Moreno recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Córdoba (Rünicken 1986), la más antigua del país y la tercera en antigüedad dentro del continente americano. Se le otorgaron además la Estrella Polar de Suecia, la Cruz Olaf de Noruega, la medalla Jorge IV de la Real Sociedad Geográfica de Londres, la Columbus Gold Medal de la American Geographical Society, la medalla de oro de la Sociedad de Geografía de París, la medalla Crevaux de la Sociedad de Geografía Comercial de París, y las palmas de la Academia de Francia. Y fue socio corresponsal de más de un centenar de instituciones científicas del mundo.

Moreno fue un autodidacta, humanista, civilizador, explorador, geógrafo, antropólogo, etnógrafo, paleontólogo, historiador, sociólogo, diplomático, legislador, educador y escritor y poeta de la naturaleza, y por encima de todo un ser humano que luchó hasta el final de su vida por los ideales de su juventud.

Como dijera el Dr. Manuel Carlés, Moreno fue "geógrafo sin cartas, geólogo sin laboratorios, topógrafo sin instrumentos, con las manos limpias pero con el corazón contento, a pura juventud, Pancho Moreno galopó hacia el desierto, se entendió con las tribus bárbaras, recorrió miles de leguas en la soledad sombría, repechó montañas, cruzó ríos a nado y a saltos los torrentes, caldeó su sangre en el rescoldo de los volcanes y cuando repletó su alma de emociones inauditas y con espejismos de la humanidad entera habitando feliz por el trabajo fecundo esa pampa fértil, Francisco Moreno regresó al poblado trayendo la clave de la patria futura. Ahí está su gloria" (en Moreno Terrero de Benites 1988, p. 205).

Ante la enunciación de todos estos hechos el espíritu no puede menos que sentirse sobrecogido ante una obra tan vasta. Se comprende entonces por qué ha sido considerado Moreno Héroe Civil de nuestro país.

Esto es especialmente destacable en una Nación donde la mayor parte de los hombres ilustres de la historia han sido militares o han actuado como tales, y donde los civiles más nombrados han participado en mayor o menor medida de las luchas políticas de su tiempo, luchas que en muchos casos se han proyectado hasta la actualidad.

Por eso debería llamar la atención que Moreno siga siendo para muchos argentinos un desconocido. Sin embargo no resulta casual que así lo sea.

Por más que en su época fue Moreno un claro representante de la homogeneidad de la clase dirigente de un país progresista, siempre hubo personajes de segunda línea que pretendieron restar importancia a su obra y sepultarla en el olvido.

Es que la vida de Moreno fue una lucha continua. "Era preciso vencer mil obstáculos y él los vencía. Por ello tuvo enemigos, conscientes o inconscientes, y las rivalidades -como dice Enrique de Gandía-, lo persiguieron después de muerto. Sólo creció su fama de mal carácter, porque no transigía con la simulación" (en Bertomeu 1949, p. 20). Moreno hacía y hablaba, al revés de los simuladores que hablan sin hacer.

Moreno no entra dentro de los cánones de los burócratas, ni de los pseudointelectuales que hablan y nunca hacen nada. Porque Moreno fue eso, un hombre de acción, y "aun en la hora postrera Moreno no hizo reserva alguna para recordar lo hecho, sino que conservó un dolorido lamento por aquello que no pudo realizar" (Bertomeu 1949, p. 22).

Por eso antes de morir dice: "¡Cuánto quisiera hacer, cuánto hay que hacer por la patria!". Y agrega: "No puedo dormir pensando en lo que hay que hacer para la mayor grandeza y defensa del país, y en mi falta de fuerzas, de recursos y de vida para hacerlo comprender en esta Capital tan extranjera para los nativos... ¡Qué duro es saber que la vida se acorta tan ligero! Pero, ¿no es más duro vivir sin servir?" (en Bertomeu 1949, p. 409).

Solamente se lamenta por no dejar nada a sus hijos: "Yo que he obtenido mil ochocientas leguas que se nos disputaban y que nadie en aquel tiempo pudo defender sino yo, y colocarlas bajo la soberanía argentina, no tengo dónde se puedan guardar mis cenizas: una cajita de veinte centímetros de lado. Cenizas, que si ocupan tan poco espacio, esparcidas, acaso, cubrirían todo lo que obtuve para mi patria, en una capa tenuísima, sí, pero visible para los ojos agradecidos...".

Pero no temas "Toro" Moreno, "Peñi Huínca" Moreno, pese al tiempo y a la distancia te damos las gracias por todo lo que hiciste, por tu ejemplo y por tu fe en esta tierra y su gente.

Nosotros también, pese a las circunstancias que vivimos, nos unimos a ti para decir: "...Tengo tanta confianza en el valor de nuestra patria, por más que muchas veces necesidades de oposición acentúen el pesimismo enfermizo que padecen no pocos de nuestros compatriotas" (en Fierro 1988),... "no desespero del porvenir de la República por más afligente que sea la hora presente. Sus fuerzas vitales colosales... resultando de la amalgama de todas las razas, a pesar de sus defectos que se compensan y desaparecen ante sus cualidades, harán que reaccione rápidamente este país, que es de acero..." (Moreno 1893, p. 69).

BIBLIOGRAFIA

- ARTAYETA, E.A., 1945. Biografía del Perito Dr. Francisco P. Moreno. *Anales del Museo de la Patagonia* 1: 1-26.
- BERTOMEU, C.A., 1949. *El Perito Moreno Centinela de la Patagonia*. Edic. El Atenco, Buenos Aires.
- DARWIN, C., 1860. *The Voyage of the Beagle*. Natural History Library Edition: 1962. Doubleday & Co. Inc. New York.
- DESTEFANI, L.H., 1977. Francisco P. Moreno: Sabio y Pionero Explorador. *Museo La Plata*, Obra Cent. 1: 29-38.
- FIERRO, M., 1988. Una historia sin final. Diario "La Prensa", 1º de noviembre de 1988, p. 9, Buenos Aires.
- HUNICKEN, M.A., 1986. Francisco P. Moreno y sus títulos académicos en la Argentina. *Acad. Nac. Cienc. Córdoba*. Bol. 57 (1-2): 149-157, Córdoba.
- MORENO, E.V., 1942. *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*. Edic. EUDEBA, 1979, Buenos Aires.
- MORENO, F.P., 1879. Viaje a la Patagonia Austral, 1876-1877. Edic. Solar S.A., 1969, Buenos Aires.
- MORENO, F.P., 1885a. Notas sobre el "Museo La Plata". *Copiador* 1, p. 7-24, Archivo del Museo de La Plata.
- MORENO, F.P., 1885b. Carta del ministro de Obras Públicas Dr. Manuel B. Gonnert. 18 de enero de 1885. *Copiador* 1, p. 186-197. Archivo del Museo de La Plata.
- MORENO, F.P., 1886a. Carta al gobernador Dr. Carlos D'Amico. 30 de mayo de 1886. *Copiador* 1, p. 246-264. Archivo del Museo de La Plata.
- MORENO, F.P., 1886b. Carta al ministro de Obras Públicas Dr. Manuel B. Gonnert. Mayo de 1886. *Copiador* 1, p. 282-334. Archivo del Museo de La Plata.
- MORENO, F.P., 1888. Carta al ministro de Obras Públicas Dr. Manuel B. Gonnert. 17 de julio de 1888. *Copiador* 1, p. 554-570. Archivo del Museo de La Plata.
- MORENO, F.P., 1890. Reseña General de las adquisiciones y trabajos hechos en 1889 en el Museo de La Plata. *Mus. La Plata*. Rev. 1:57-70.
- MORENO, F.P., 1893. *Por un ideal*. Obra inconclusa e inédita.
- MORENO, F.P., 1898. Reconocimiento de la región andina de la República Argentina. I, Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz hecha por las secciones Topografía y Geología. *Mus. La Plata*, Rev. 8:201-372.
- MORENO TERRERO DE BENITES, A., 1988. *Recuerdos de mi abuelo Francisco Pascasio Moreno*. "El Perito Moreno", Buenos Aires.
- RICCARDI, A.C., 1977. La Fundación del Museo de La Plata. Diario "El Día", 26 de diciembre de 1977, p. 8, La Plata.
- RICCARDI, A.C., 1984. El Centenario del Museo de La Plata. Diario "La Prensa", 17 de setiembre de 1984, 2da. Sec., p. 6, Buenos Aires.
- RICCARDI, A.C., 1987. El Perito Francisco P. Moreno en la Geología de la Patagonia Argentina. *Mus. La Plata. Serie Técn. y Didáct.* 17:1-12.
- URRAZA, E. de, 1977. El aniversario de un museo famoso. Diario "El Día", 11 de diciembre de 1977, Sec. 3:2-3, La Plata.
- YSOBONE, A. D., 1951. *Francisco P. Moreno ante la Historia*. Administración General de Parques y Turismo, pp. 19-69, Buenos Aires.

Alberto Carlos Riccardi es Doctor en Ciencias Naturales, egresado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

Desarrolla sus actividades en el Museo de La Plata, actualmente como Profesor Titular de la Unidad Paleontología Invertebrados, Jefe de la División Paleozoología Invertebrados e Investigador Principal del CONICET.

Ha realizado investigaciones en Argentina y en otros países de América, particularmente en Canadá. Miembro de asociaciones y comisiones científicas nacionales y de la Unión Internacional de Ciencias Geológicas, recibió en 1987 el Premio Houssay a la Investigación Científica.

Es autor de aproximadamente cien publicaciones, científicas y de divulgación. Además de los temas de su especialidad se ha preocupado por estudiar diversos aspectos de la historia y evolución del Museo de La Plata y de la vida de su fundador.

.....

La Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno" fue creada para apoyar la acción cultural y de investigación del Museo. Lleva el nombre del Perito Moreno como homenaje al eminente hombre público y científico argentino que fuera fundador y primer director del Museo.

La Fundación se constituyó el 2 de abril de 1987 y obtuvo su personería jurídica el 17 de noviembre del mismo año, iniciando así su actividad institucional.

**FUNDACION MUSEO DE LA PLATA
"FRANCISCO PASCASIO MORENO"**

Sede: Museo de La Plata - Paseo del Bosque (1900) La Plata.
Publicación N° 4 - 1ª edición - 2.000 ejemplares.
La Plata, República Argentina, 31 de mayo de 1989, 134º aniversario del nacimiento de Francisco P. Moreno.